



Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10

A ver á Zaccóni, por MÉNDEZ ALVAREZ



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Félix Limendoux.

INOCENCIA
por Manuel del Palacio.

EL DRAMA
DE LA CALLE DE LOS MÁRTIRES
por C. Quinell.

«ER PAÑUELO DER MOCO»
por Benjamín Ibarrola.

CONDICIONES
por Manuel Estrada.

BATURRILLO
por Fray Candil.

SONETO
por Antonio Camuñas.

FATALISMO
por Antonio Osete.

VULGARIDAD
por Félix Cuquerella.

¡TIEMBLE LA INFIEL!
por Julio Poveda.

SIN APUNTAADOR
por Rocambole.

UN SUSTO
por Ramiro Merino.

NUESTRO CERTAMEN

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

*

GRABADOS

A VER Á ZACCONI
por Méndez Alvarez.

VISITA DE DESPEDIDA
por Prèjelan.

PARIS
ilustraciones, de Robert.

LA PAGA DEL MES
historieta, por Gratz.

ZACCONI
caricatura de Méndez Alvarez.

VIAJE DE IDA Y VUELTA
AL INTERIOR DE UN COCODRILO
por Gereda.

TRAVESURA
historieta, por Méndez Alvarez.



Ellos van á aplaudir como fieras
porque saben gastarse el dinero,
y ellas van á saber si Zaccóni
es casado, viudo ó soltero.

15 CENTIMOS



Ya podemos dormir tranquilos.

Tenemos concejales de nueva hornada y se ha puesto en claro lo de la Pepa Durán, que eran los dos asuntos que nos traían a mal traer.

Lo primero se debe a la incomparable taumaturgia electoral de mi enorme amigo D. Alberto Aguilera, y lo segundo a un documento encontrado milagrosamente en los archivos municipales.

Después de tantas versiones como se le dió al asunto, ha venido a resultar lo que yo me temía: que por buscar unos miles de libras esterlinas, el tal Henri Sackville ha dejado «peor que jabones» a su señora madre.

Y del pobre bailarín no digamos nada: sigue, aún después de muerto, haciendo el *paso*.

Y en vista de que no hay más asuntos de qué tratar, no suspendo la sesión, sino que voy a hablarles a ustedes de *mi voz*.

No crean ustedes que busco *hacerme el artículo* revelándoles aptitudes líricas que nadie habría podido sospechar en mí; yo canto como cantamos todos los españoles: cuando hacemos nuestra *toilette* ablucionándonos (*passer moi le temps du verbé*), dando serenata a la novia (¡dichosos tiempos!) ó a la salida de un estreno cualquiera (con *vale* siempre), para demostrar al que nos escucha que no hemos perdido el tiempo (de vals ó de polka) que ha merecido los honores de la repetición momentos antes.

Salvo los cuatro paréntesis del párrafo anterior, no me negarán ustedes que la enunciación del asunto me ha salido a pedir de boca.

Ganadas ya unas cuantas líneas (que es lo que se trataba de demostrar), y habiendo llegado a cinco el número de los paréntesis, hora es de que les hable de *mi voz*.

Hace dos días que un cariñoso amigo mío, entusiasta aficionado del fonógrafo, secuestróme, muy a gusto mío, para llevarme a casa de Aramburo a impresionar un par de cilindros, con lo cual quería darse la satisfacción de tener en poder suyo *mi voz* y oírme siempre que se le antojase sin necesidad de que nos viésemos.

Todo fué muy bien al principio: la gran bocina que me colocaron delante y a la altura de mi cara, dispuesta a recibir mis pobres versos, produjéme un efecto especial, comparable únicamente al que produce en nosotros el señor editor, dispuesto igualmente a recibir cuartillas y más cuartillas...

Hablé... y hablé sin darme cuenta de que me escuchaba el cilindro, poniendo especial cuidado en la pronunciación como si leyese ante un gran público que me escuchase con benevolencia.

Termino la poesía que recitaba, y el cilindro dejó de girar...

Segundos después, aquella misma bocina que percibiera en su cavidad oscura todo cuanto yo dije, devolvióme con exactitud acústica mis palabras rimadas.

¡Gran Dios! ¡Qué efecto más extraño y más nuevo el de *oírse a sí mismo*!

Mientras todos los amigos míos allí reunidos ponderaban la fidelidad del aparato y escuchaban complacidos y con muestras de asentimiento, yo quedé absorto, desconcertado, mejor dicho.

¡Aquella era mi voz? ¡Hablaban yo así efectivamente?...

¡Ah! Pues entonces me confieso perfectamente antipático.

Yo, que hago lo posible por ser modesto, agradable, insinuante a veces y franco siempre en todo cuanto digo, me ví *estafado* al escucharme, porque aquella *voz* que el fonógrafo me revelaba era la de un hombre petulante, pretencioso, lleno de fatuidad.

¡Ser yo aquél?... ¡Imposible!

Aquello fué para mí una revelación; si durante muchos años he creído ser físicamente aquel que el espejo reproducía ante mí, ahora dudo de mí mismo, y creo que la vista, acostumbrada largo tiempo a mi imagen, no es tan sincera como mi oído que, sin previa educación, me revela con toda sinceridad lo antipático de mi timbre de voz.

¡Y pensar que yo he podido, con esas notas rasgadas y secas, deslizar en el oído de alguna mujer cadencias amorosas!...

Todavía me explico que al *oírme* hablar se haya negado casi siempre el editor a darme dinero; pero no concibo que haya quien me salude cariñosamente y perciba en mis palabras el tono de afabilidad que yo me esfuerzo en poner en ellas.

Vivo, pues, en un mar de confusiones; si *mi voz* no es la que yo creía, y si, por ende, mi físico tampoco es el que yo cuido y acicalo todas las mañanas, indudablemente soy *otro*.

Renuncio, pues, a seguir perfilando *mi tipo*; y respecto de *mi voz*, para evitarme el disgusto de que suene mal en los oídos de mis amigos, renuncio a ella y despreciando triunfos oratorios *hablaré* lo menos posible.

Pero seguiré *escribiendo*: es mi venganza.

FÉLIX LIMENDOUX

Inocencia.

CUENTO

Del colegio en el jardín, después de haber dado fin al corro y las cuatro esquinas, charlaban seis ursulinas, la más fea un querubín.

Llevaba la voz cantante una morena arrogante con dos ojos embusteros, pues de noche un caminante los tomara por luceros.

Y al gupo que presidía de esta manera decía:

—Yo sé que me he de morir, y tísica moriría si me diesen a elegir.

Me enoja la robustez, me encanta la palidez, y no hallo cosa mejor que esa dulce languidez del que muere sin dolor.

—¿No véis como desatina? gritó una rubia divina; yo eligiera, sin dudar, una muerte repentina: dormir y no despertar.

—¿Y tú, Matilde?—A poder quisiera dejar de ser por asfixia.—¿Y tú, María?

—Yo, si me dan a escoger, escojo la pulmonía.

Todas dieron su opinión, menos una, que callada y escondida en un rincón, recorría enajenada su libro de devoción.

Era una niña gentil, en cuya faz virginal, como azucena de Abril, puso su rojo el coral y su tersura el marfil.

—Vamos a ver, Magdalena, interrogó la morena, rabiando estoy por oírte: ¿De qué quisieras morirte, ya que es forzosa la pena?

—Si os empeñáis, lo diré, aunque en semejante cosa nunca en serio medité, hallando la vida hermosa y teniendo amor y fe.

Yo moriré deseando como hace un año mi tía, recogida en su cuarto y entre dolor y alegría...

—Pues ¿de qué murió?—De parto.

MANUEL DEL PALACIO

VISITA DE DESPEDIDA, por PRÉJELAN



—Y ¿qué día te casas, chico?

—El 30.

—Vamos, para empezar el mes como si te suscribieras a *El Liberal*.

—Justamente.

—Lo que dudo es que puedas leerlo todos los días.

PARÍS

El drama de la calle de los Mártires.

Estamos en la esquina del Faubourg de Montmartre que desemboca en la calle de los Mártires.

Son las siete de la tarde, el momento preciso en que mayor es la afluencia de gentes en aquel punto.

Un caballero particular que acaba de salir de casa de un amigo suyo, mira hacia el balcón del cuarto de éste y se despide de él agitando el bastón desde la calle...



Un pilluelo (que atraviesa el arroyo hablando con otro de la misma clase):—¿Te has fijado en ese tío?

El otro pilluelo:—Sí; ha mirado al balcón de aquel último piso haciendo señales de desesperación. ¿Qué será?

Los dos muchachuelos se paran á comentar el hecho á su antojo.

Una señora que pasa (deteniéndose un instante al ver los dos pilluelos):—¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

El pilluelo 1.º, explicándose con cierta dificultad:—Pues ya ve usted: que en aquel balcón...

La señora con interés:—¿Dónde? ¿En aquel que tiene la persiana echada?...

El otro pilluelo, señalando también:—Sí señora; en aquel precisamente.

La señora:—Bueno ¿y qué? ¿Es que hay fuego?

El pilluelo 1.º:—¿Dice usted que hay fuego?...

Un obrero deteniéndose al oír el diálogo:—¿Dónde?... ¿Dónde es el fuego?

La señora:—Según parece es en esa casa, y en el cuarto aquel que tiene corridas las persianas de los balcones.

Un soldado, parándose á pesar de ir muy de prisa:—Hombre, sí; parece que sale humo de allí mismo...

Un transeunte que ha oído el diálogo anterior:—No tendría nada de particular porque á mí me consta que en ese cuarto precisamente vive un maestro carpintero....

Un auriga que va «de vacío» y que detiene el coche al escuchar lo que habla el grupo de los anteriores en medio de la calle:—¿Qué barbaridad! Pues si el fuego es en casa de un carpintero ¡ya hay para rato!

Una modistilla que vuelve del taller, contestando á un viejo que la interroga con insistencia:—Sí, señor; según parece el fuego es en la parte interior de la casa...

El viejo al conductor del ómnibus que hace el recorrido de la Plaza Pigalle á la calle de los Mártires:—Yo creo que debía usted torcer hacia la izquierda por si acaso hubiese una explosión.

Un militar retirado á un grupo de los que se han formado:—Lo probable es que pueda haber una explosión.

Un cocinero que pasa:—¿Una explosión? ¡Otra vez la dinamita!

Un señor bien portado:—¡Esto es horroroso! No sé como los gobiernos no se preocupan de poner término eficazmente á los desmanes de los anarquistas.

Un bolsista:—Y ¿se sabe si los han detenido?

Un vendedor ambulante que interviene en el diálogo:—Bueno; pero ¡ha habido víctimas!

Una joven emocionadísima:—Luego se trata de un crimen...

Un caballero que interviene:—Otro crimen pasional, sin duda alguna. ¡Es la nota del día!



(En este momento pasan de quinientas las personas que ocupan la calle hablando todas al mismo tiempo).

Una señorita al criado de una carnicería que lleva la cesta llena de chuletas:—Según dicen, es que han matado á una mujer.

El chico de la carnicería á un negro vestido de librea:—Sí, chico acaban de asesinar una mujer.

Un repartidor de periódicos á un cura:—¡Diez y siete puñaladas en el bajo vientre!

Un reporter armado de lápiz y cuartillas:—El puñal envenenado... El asesino ha dejado olvidada una camiseta en el lugar del crimen.

Un señor de gafas:—¿Han preso al asesino?...

Un señor calvo:—Se dice que los autores son seis...

Un violinista que va al ensayo:—Sí, señor; seis. Pero se han refugiado en la cueva de la casa. Debían advertir al portero que cerrase la puerta cochera para evitar que por allí escapasen.

Uno cualquiera:—¡Cá, hombre! ¡Eso sería impedir la salida del humo!

El señor calvo:—¿De qué humo?

El cochero desde el pescante:—El humo del incendio que hay en el cuarto piso.

El chico de la carnicería:—Y ¿quién te dice que ese humo no es que además de matar á la pobre mujer han quemado luego el cadáver?...

El soldado:—¿Qué mujer?...

(La calle está completamente llena de gente; es imposible dar un paso y todo el mundo habla y gesticula exageradamente).

Un gendarme (¡al fin!):—¿Quiéren ustedes tener la bondad de decirme qué es lo que miran con tanto interés fijándose en aquellos balcones?

El caballero de las gafas:—Pues nada: que en ese cuarto ha matado un hombre á una mujer por medio de la dinamita, en casa de un carpintero, y que la ha quemado dejando allí una camiseta mientras los cinco cómplices están en la cueva de la casa dispuestos á volar el edificio...

¡Todo porque un amigo se despidió de otro haciéndole señas con el bastón!

CHARLES QUINEL



(Ilustraciones de Lucien Robert.)

«El pañuelo del moco».

(CUENTO GITANO)

A un Jefe de policía, Inspector ó Delegado, se presentó una gitana acongojada y llorando.

—Miste, señor,—le decía— traigo el cuerpo amoratado; el perro de mi marío (que era como ella gitano) acaba de darme un sobo de quinze mil puñetas. Estoy toítica deshecha, no me queda un güeso sano.

Mande osté ese hombre á la cárcel y que se pudra el malvao. Que lo prendan enseguida; en el ventorro del Chato estará jugando al mús; que lo trinquen y amarrao que se lo traigan á osté para que lo ponga á caldo.

Y daba tristes suspiros reprimiendo mal el llanto, que se deslizaba sobre su rostro acardenalado, denunciador de los mimos que le propinó el gitano.

Ordenó, inmediatamente, condolido el Delegado la detención del cañí que se las daba de guapo.

Trajeron á su presencia al valentón, custodiado por dos guardias que le habían detenido. Entró él huraño

y con cara de inocente entre absorto y espantado se fijó en el policía que así le increpó:—«¡Gran bárbaro!

¿te parece á tí que es justo, ni digno de ningún macho el golpear á su hembra? Por inquisidor dos años vas á pasarte en veró. ¡Anda, que te has arreglado!

—¿Se puín declarar los hechos? —contestó al punto, el gitano.—

Porque si es que hay esa pena para un hombre tan mirao, como este que está osté viendo, que siempre que llega er caso de refir con su señora y para no hacerla daño se limita á sacudirla unos ligeros sopapos con er pañuelo der moco, sin usar armas, ni palo, er Código está mal hecho y es preciso reformarlo.

—¡Con el pañuelo del mocol —el Inspector, indignado, le repuso,—¡Gran canalla! Y la mujer, sollozando, contestó:—En eso no miente y es verdá lo declarao; con er pañuelo der moco me ha jecho todo este daño, pero tenga osté presente que él se suena con la mano.

BENJAMÍN IBAROLA

Condiciones.

Quiero que sientas como yo siento, quiero que llores con mis pesares, quiero que tu alma beba en la mía y que tu sangre sea mi sangre.

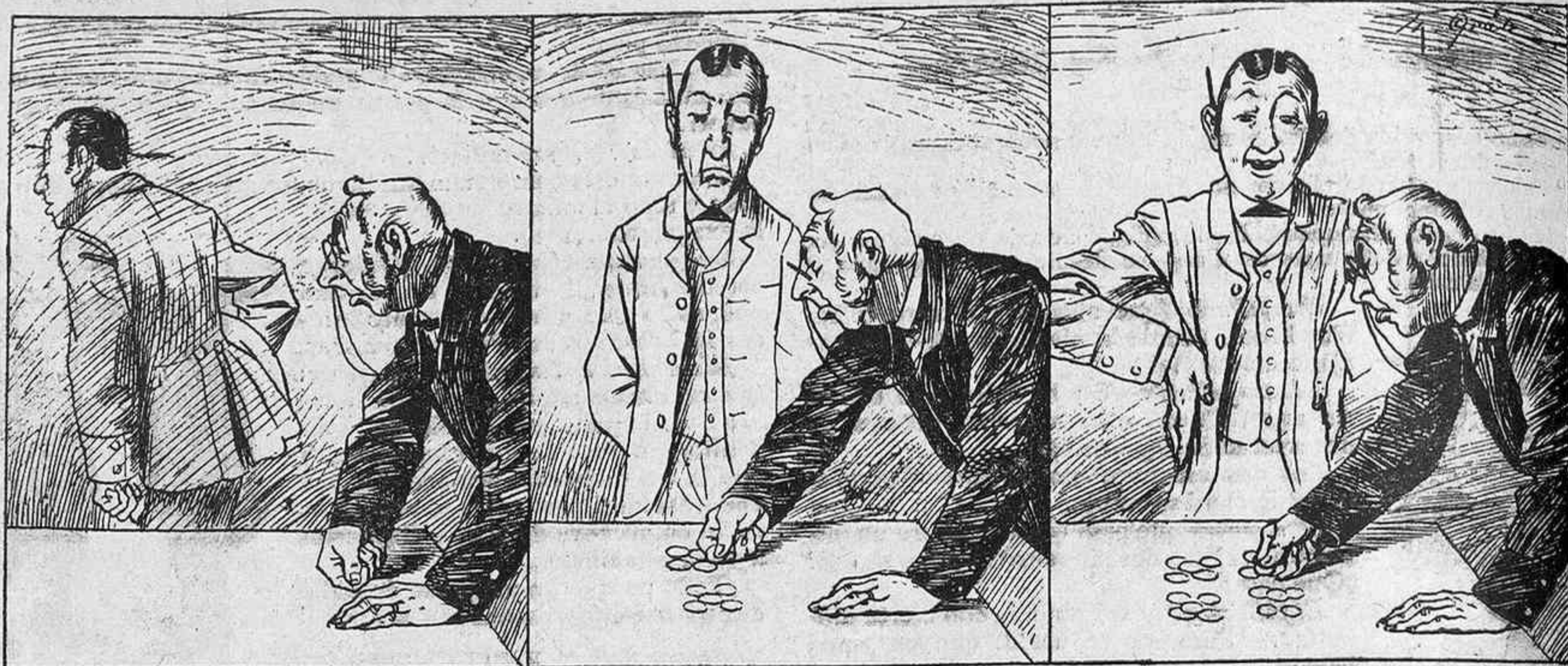
Que tus palabras sean el eco dulce y sonoro de mi lenguaje; quiero que vivas porque yo vivo y que tú mueras con mi cadáver.

Esto te impongo, trigueña mía. Si te conviene... seré tu amante.

MANUEL ESTRADA



LA PAGA DEL MES, por GRATZ



—Rodríguez, ¡a cobrar!

—Diez...

—Veinte...

Baturrillo.

El año pasado, cuando estuve aquí, me preguntaban algunos:—Oiga usted. ¿Qué le parece Unamuno?—Y yo, con mi franqueza habitual, respondía:—Una calabaza.

—¡Oh, no diga usted eso! Unamuno es un sabio. Sabe griego, latín, alemán, inglés, francés...—Me río yo de estos políglotos, ó políglotas, como dicen muchos. En tierra de ciegos... ¿Qué ha escrito Unamuno que valga la pena? ¿Qué ideas nuevas expone? No es un científico ni un literato. Ha leído atropelladamente un poco de todo; pero ni sabe asociar las ideas, ni tiene estilo, ni originalidad, ni nervio. Se jacta de progresista (en el sentido no político, á la española, de la palabra), y no ha mucho en un folleto se declaraba místico ó poco menos. Sin duda es de los que creen en un renacimiento religioso, en una armonía posible entre la ciencia y la fe.

En cuanto filólogo (filólogo de guardarropía) aboga por la supresión del vascuence, como si las lenguas pudieran suprimirse de golpe y porrazo, al modo del impuesto sobre los consumos, ó cosa así. Una lengua es un organismo, Sr. Unamuno, y, como todo organismo, pasa por períodos de crecimiento, desarrollo, decrepitud y muerte. Una lengua no desaparece sino cuando la raza que la habla degenera hasta fundirse con otra más fuerte. Las guerras, las invasiones, las conquistas, el predominio comercial, etc., son causas que contribuyen á corromper las lenguas y, á la larga, á su extinción. En las provincias Vascongadas seguirá hablándose entre el pueblo el vasco, como en Cataluña, el catalán; en Valencia, el valenciano, y en Galicia, el gallego, mientras esas provincias sigan formando parte de la nacionalidad española.

Lo que conserva los idiomas es la tradición oral.

En Cataluña, la lengua oficial es el castellano, pero la lengua familiar, la que se habla en el seno de los hogares, aquella en que se conspira contra la dominación castellana es el catalán. Muchos años y hasta siglos se requieren para que un país se resigne á abandonar del todo su idioma nativo. Para muchos la lengua, más que la raza, constituye el verdadero patriotismo.

Abogar por la abolición de una lengua equivale casi á decretar la desaparición de una raza. Eso no lo puede hacer ni un déspota absoluto. Uno de los secretos del poderío de Carlos V, consistía en que hablaba á cada pueblo sometido su lengua propia, al revés de Felipe II

que sólo hablaba español. Suprimir el vascuence da lo mismo que suprimir las provincias Vascongadas.

Yo, de suprimir, suprimiría á Unamuno, como escritor, claro, porque D. Miguel viene á ser una especie de Pompeyo Gener donostiarra. ¡Qué par de grafomanos!

En estos últimos años nos han venido algunos cerebros de las provincias vascas, que valen mucho más que Unamuno. Son menos presuntuosos que el rector de la Universidad de Salamanca y mucho más inteligentes.

La rectoría, dicho sea de paso, de la famosa universidad, debieron dársela á Dorado Montero, hombre instruido, de veras, de pensamiento personal y avanzado. Unamuno acabará por contagiar á sus discípulos de la megalomanía que le aqueja.

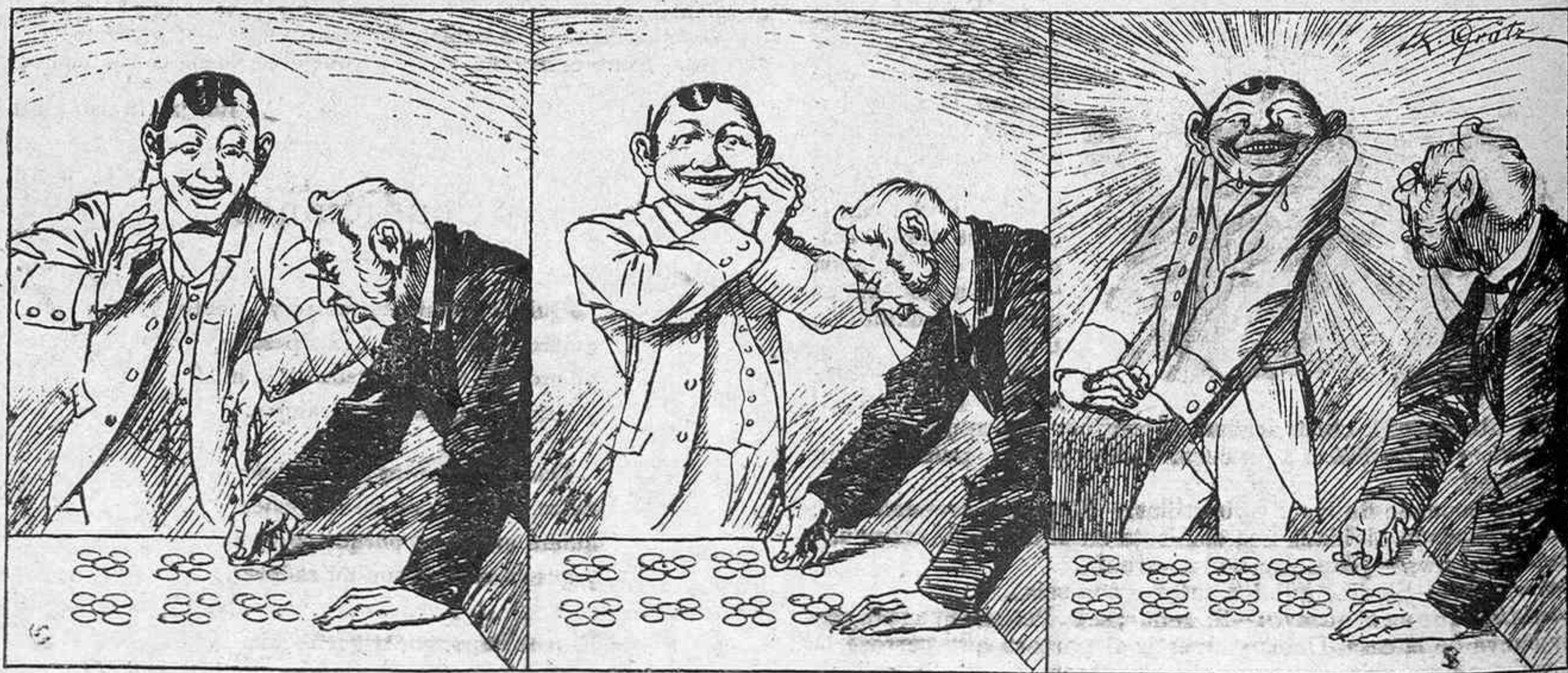
¿Quiénes son—cojamos el hilo—esos escritores nuevos que á mi se me antojan más listos que Unamuno? Pues Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno y Pio Baroja. No conozco personalmente sino á los dos primeros. Maeztu es un revolucionario; prosista nervioso y sanguíneo, nutrido de cultura sajona. Bueno ha escrito cuentos de delicada y flotante psicología. Baroja tiene paisajes que son verdaderas aguas fuertes.

Estos tres jóvenes literatos—y Valle-Inclán que mueve la pluma con elegancia enfermiza—van por buen camino. Desde luego leen y estudian; carecen de prejuicios y cada cual á su modo, piensa y siente sin resabios académicos. Yo les leo con gusto y les aplaudo.

Y ya que tengo la pluma mojada, aprovecho la ocasión para felicitar á los directores de *La Lectura* y *Nuestro Tiempo*, dos buenas revistas que se apartan de la rutina de los semanarios ilustrados, plaga de nuestras letras. Con ese género de lectura sería y mucha gimnasia y mucha higiene, como quieren los doctores Cajal y Lluria, podemos medio levantarnos de la postración en que yacemos. Si á cada uno de los que pasan por las calles le arrimasen una ducha con la manga de riego, créanme ustedes que nadie creería en la posible dictadura de Weyler. El agua fría da vigor á los miembros y estimula la circulación de la sangre.

De mí sé decir que cuando no me baño en agua fría—y me baño á diario—me siento alicaído y tristón y hasta me parecen aceptables los artículos gaseosos de Mourelo.

FRAY CANDIL



—Treinta...

—Cuarenta.

—¡Se le ha olvidado el descuento!

Soneto.

Poseo el sentimiento para amarte;
mi voluntad ansía obedecerte;
se empeña mi razón en comprenderte;
se esfuerza mi memoria en recordarte.

Hago vibrar mi lira y por cantarte,
sueña mi fantasía enaltecerte;
mis ojos sólo miran para verte;
dedico mis oídos á escucharte.

Creo en la pureza porque tú palpitas;
amo mi duelo porque tú lo excitas;
practico el bien para rimar contigo...

¡Y tal de tu ilusión mi ser se llena,
que hasta dudo si fuese gloria ó pena
ir al cielo sin tí, dulce enemigo!

ANTONIO CAMUÑAS MANJÓN

ZACCONI,
caricatura por MÉNDEZ ALVAREZ



Vulgaridad.

Me miré en sus ojos,
la besé en los labios
y «quíreme siempre, por Dios te lo pido»,
la dije llorando.

De entusiasmo loca
me estrechó en sus brazos
y «¡tuya ó de nadiel» me dijo, «¡lo juro
por... lo más sagrado!»

Pasaron los días,
pasaron los años,
y hoy va por el mundo, no sé si dichosa,
con otro del brazo.

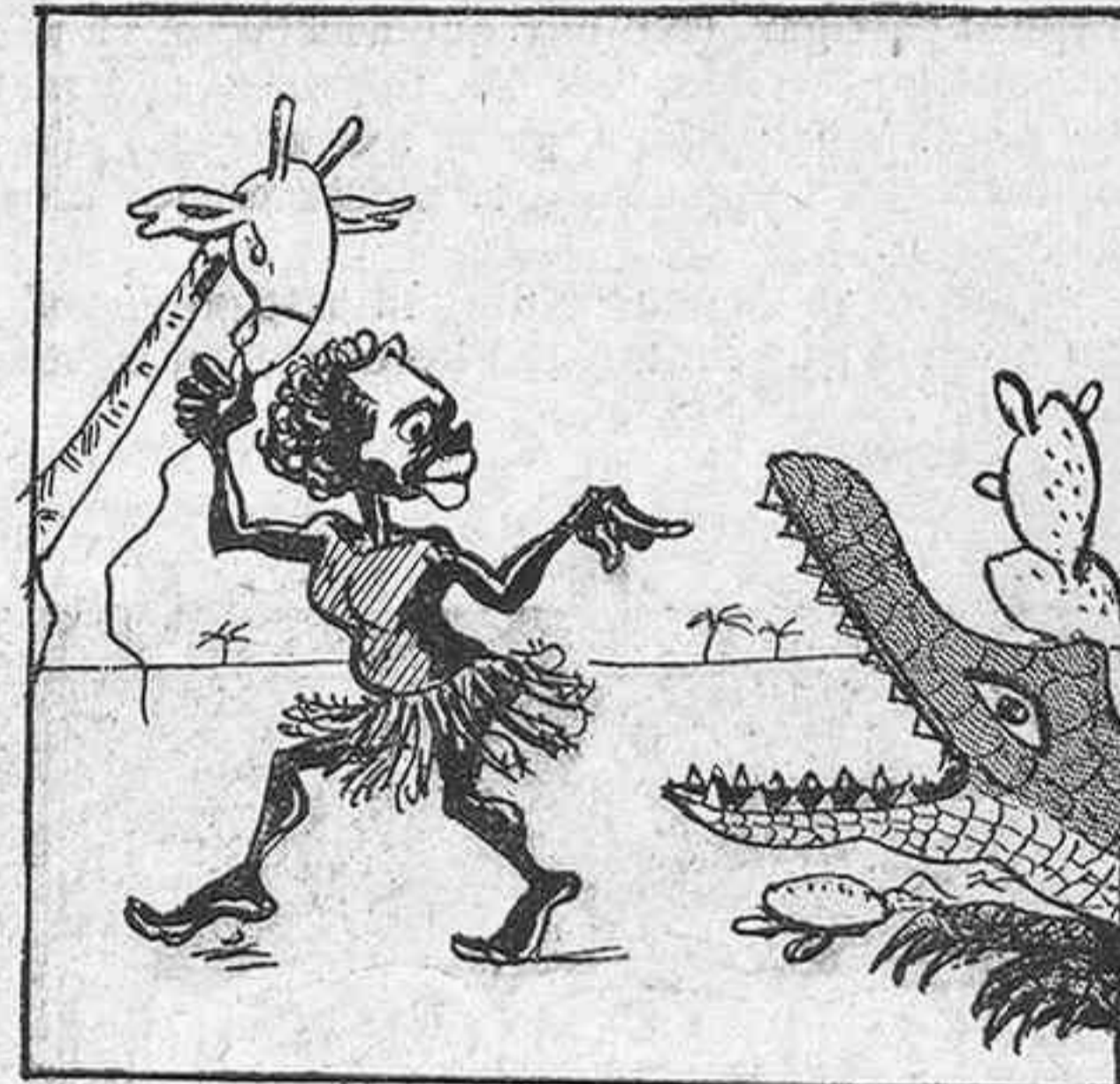
FÉLIX CUQUERELLA

VIAJE DE IDA Y VUELTA AL INTERIOR



- 1 -

DE UN COCODRILO, por GEREDA



- 4 -

No es *estrella*, sino sol
en el arte universal;
¡mas tiene un defecto!... ¿Cuál?
¡El de no ser español!

Fatalismo.

Has pasado ante mí como la niebla
sobre el haz de la fuente
y desde entonces tu recuerdo puebla
de ilusiones mi mente.

Con ellas vivo alegre y placentero,
que son al pecho mío
lo que son á las flores del otero
las lluvias del estío.

Distinta, muy distinta es nuestra suerte
¡oh alma del alma mál
y acaso nunca ya volveré á verte
como te ví aquel día.

¿Te acuerdas? Se encontraron nuestros ojos
por idéntico anhelo:
¡cuál brillaban del sol los rayos rojos
sobre el azul del cielo!

Tú vas por un camino donde crecen
mil flores purpurinas;
yo voy por una senda do se ofrecen
cien punzantes espinas.

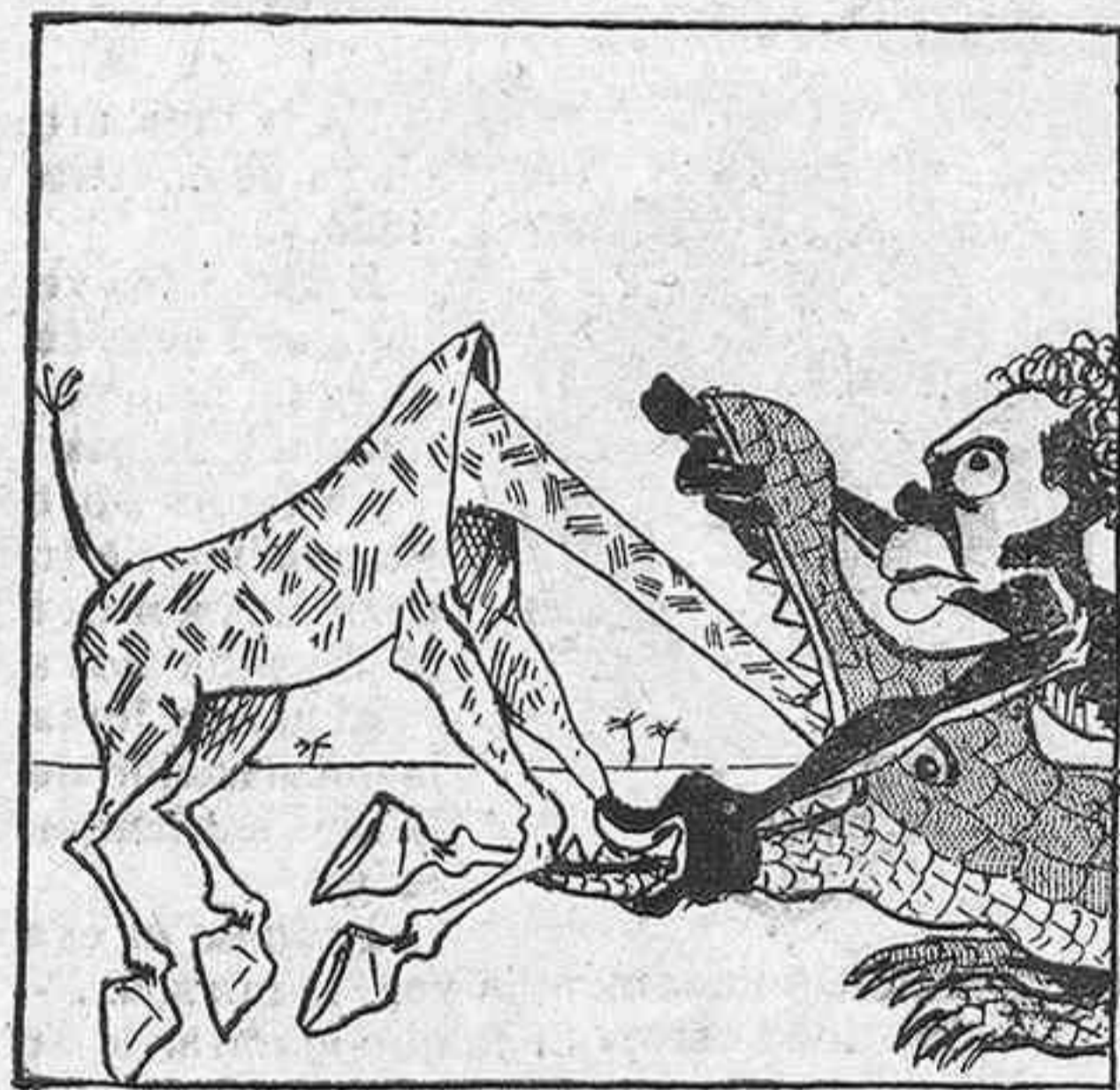
Acaso nunca ya nos encontremos
en el mundo enemigo;
mas donde quiera y como nos hallemos
tú vivirás conmigo.

Y si la suerte en sus caprichos rara
nos junta en cualquier parte
y de la dicha mía siempre avara
no me permite amarte,
pide misericordia á Dios divino
para mí en aquel día:
¡que es gran tormento amar contra el destino
y yo así te amaría!

ANTONIO OSETE



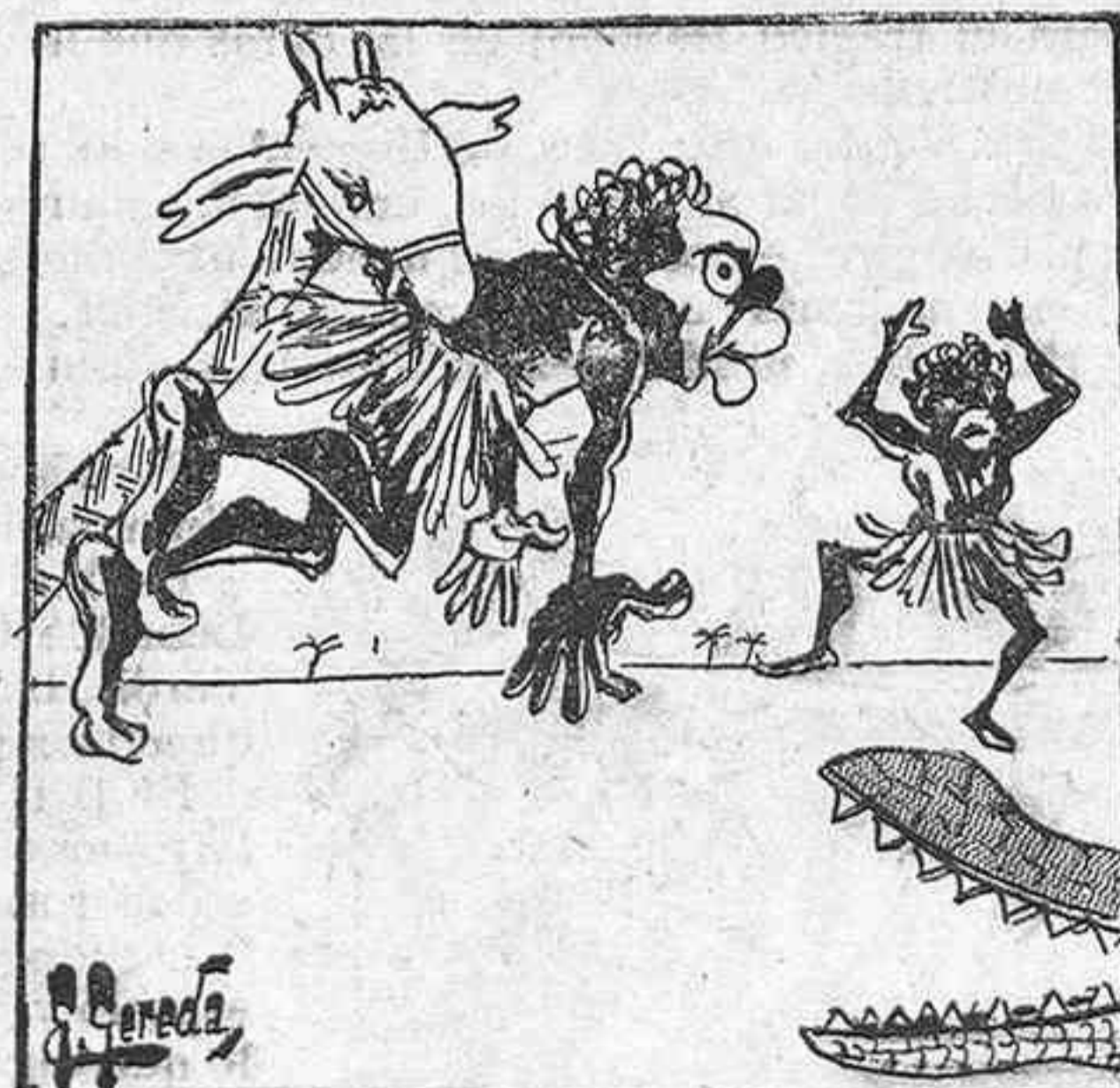
- 2 -



- 5 -



- 3 -



- 6 -

¡Tiemble la infiel!

¡Maridos engañados, yo os saludo y os aconsejo que debéis de ser implacables con la infiel!

Matar, no; porque *eso ya no se lleva*, ofende los justos sentimientos religiosos y... por otras muchas razones, entre ellas—y ésta es de peso—porque generalmente la mujer *puede* al marido y es una tontería exponerse a una paliza.

Pero tampoco perdonar, porque... Un juez perdonó a un bandido y le libró de la horca. Corrieron los años y el juez tuvo un hijo y tuvo un hijo el bandido. Esto no tiene nada de particular; estaban en su derecho, aunque ustedes se opongan. Pero siguieron corriendo los años—que por cierto desde que hay modernitas corren más aprisa... por no verlos—y el hijo del bandido llegó a juez y el hijo del juez llegó... a bandido. Cogiéronle a éste un día y le condenaron a morir en la horca, y ¿sabéis quién le condenó? El hijo de su antecesor en despojos y sangrias.

¡Providencial! ¡Milagroso! ¡Oh, el destino!... Ahorrad exclamaciones porque esto ni es histórico ni lo he leído en ningún novelón. Es un ejemplo inventado, como todos los ejemplos, a gusto del fabricante.

¿Queréis otro? No; van a ser muchas casualidades y basta la anterior para convencerlos de que no se debe perdonar.

—Ni matar ni perdonar. ¿Qué hacer entonces?—exclamáis hechos lo que en términos científicos se dice *un lío*. Y yo, revestido, me subo al tripode y os digo: castigar. Y otra vez en el mísero suelo os repito: castigar. (No hay que asustarse; ya se me pasó el hipo.) Pero un castigo terrible, terrible, terrible... ¡Otra vez! ¡Qué me traigan un poeta americano a ver si me asustó! Un castigo que pase a la historia. La venganza es el placer de los dioses... y de los maridos ultrajados.

¿Que no se os ocurre ningún castigo *digno*? Yo voy a presentaros un modelo que imitar. ¡El héroe de mi sucedido si que fué un ca-

rácter!... Porque sucedido es lo que os voy a decir, y de tal naturaleza, que no admite comentarios.

Pues señor, esto era un matrimonio joven. El se llamaba Marcos, como es natural, y ella Magdalena... antes de arrepentirse. Sus prendas morales, intelectuales y físicas se describen en dos líneas. Magdalena era en cuanto a las prendas morales coqueta... y algo más, en cuanto a las físicas, chata, pero con gracia, y en cuanto a las intelectuales nada. Carecía de ellas. Marcos, por lo que toca a las físicas, era alto y fornido, y por las intelectuales bruto por convicción y por temperamento. Y por lo que respecta a las prendas morales era aficionado a los chalecos de Bayona.

Gracias a mi exquisita y minuciosa psicología conocéis a los cónyuges, y conociéndolos no os extrañará que Magdalena fuese infiel un día a su adorado Marcos. Y aquí entra lo trágico. Súpolo éste, y con su natural genio, mandó llamar a sus suegros. Que llegaron presurosos presintiendo, y con razón, algo muy *gordo*.

Al referirles Marcos la *falta* de su hija, la madre, sin poderse contener, exclamó enfáticamente:

—«¿Por qué volvéis a la memoria mía tristes recuerdos del placer perdido?»

El padre, nuevo Guzmán el Bueno, dijo a su yerno:

—Puedes matarla.

—Gracias, no lo gasto. Me contento con darla un susto muy grande.

—Estás en tu derecho.

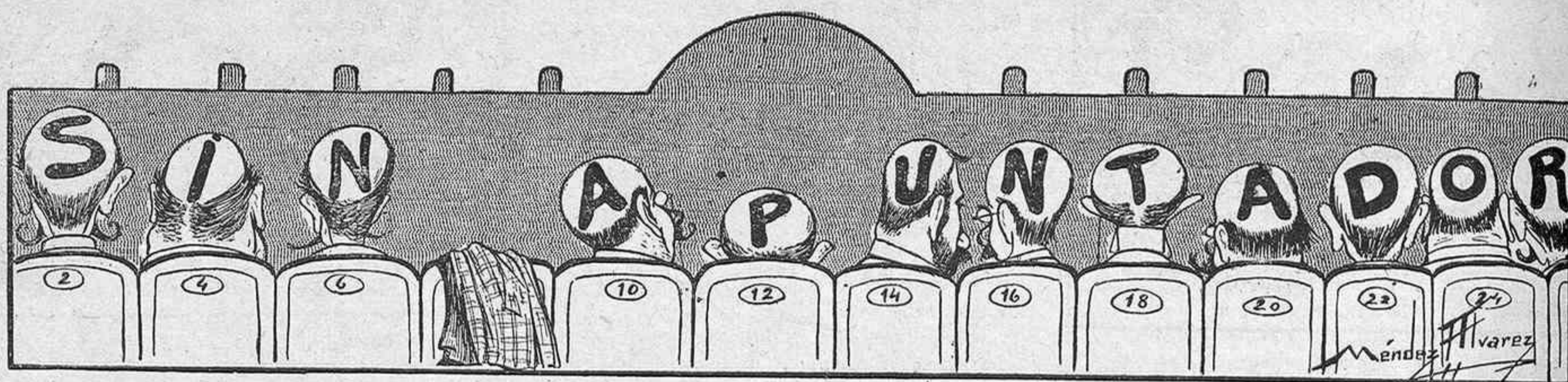
—Bueno, ustedes ahora la llaman, yo me escondo detrás de esa puerta y al pasar salgo y la asusto. No lo volverá a hacer, no.

Así se hizo. Al llegar a la puerta Magdalena, Marcos salió de improviso y un ¡muuu! de lo más clásico y perfecto atronó la estancia. Y, claro, Magdalena se asustó mucho, y Marcos concluyó de apurarla con estas esforzadas palabras:

—Si vuelves a serme infiel, ya sabes lo que te espera.

Y a los cuatro ó cinco días de la tragedia parecía que habían medido en aquella casa una torada.

JULIO POVEDA



Es la nota artística de más importancia y que constituye la verdadera actualidad.

Zacconi ha venido a conquistar España con el poderío de su genio colosal, de igual modo que ya contaba con la admiración de casi toda Europa.

La figura se destaca con un relieve grandísimo de todas las que hemos visto en el día y aun de aquellas que la historia ó la leyenda nos agranda con sus elogios.

El artista italiano es, ni más ni menos, la encarnación del arte escénico tal como la más sutilísima crítica lo imagina y lo exige.

Todo en él es arte; la figura, el gesto,

la expresión, el ademán, la voz, la mirada...

Y sobre todo esto, queda que admirar lo sublime de la ficción, la cuasi realidad con que inviste sus personajes Zacconi.

La palabra *creación*, que hasta aquí, vino aplicándose a muchos artistas con una prodigalidad encantadora, no ajusta para nadie como para el trágico italiano; en las obras que lleva representadas lo ha demostrado así.

Spettri (*Los aparecidos*, de Ibsen), ha sido, sobre todo, lo que nos ha hecho llegar al grado máximo de la admiración; aquel *caso* clínico y psicológico, en conjunción maravillosa, no ha podido presentarse en escena jamás con tanta grandeza artística.

¡Ni Talma, ni Mâiquez, ni Rossil... ¡Gloria a Zacconi!



Por ahora no ocurre novedad ninguna.

Pasó el debut de la señorita Leonilde Gabbi con la ópera de Verdi, *Aida*; gustó al *respetable* y quedó aceptada con gusto.

En la misma obra debutó Biletto, un tenor de voz agradable y poderosa.

Dispongo esta semana de poco espacio y no puedo decir más de lo que digo.

El célebre Doctor Kunwald ensaya con gran rapidez *La Walkiria*; y además activa los de la

nueva ópera *Hansel und Gretel*, que se estrenará en seguida.

En aquella casa se trabaja mucho y bien, porque la temporada sea brillante este año.



fijo, de entusiasmarse con la obra de Zorrilla.

Pasado esto, aguardemos el estreno de la obra de Leopoldo Cano, con la cual pasaremos del repertorio clásico a las obras del día.

La Maya se estrenará el martes.

No hay mucha emoción literaria que digamos; pero sí la suficiente para que esa noche esté hecho el teatro un *ascua de oro*, que es como están todos los teatros de Berriatúa.



cos estrenos que tenemos en perspectiva.

Con haber tanto teatro escasean las obras nuevas. Se conoce que los autores, desde que se han constituido en sociedad hacen más números que versos.



Por ahora, y mientras *Plantas y flores* sigue siendo la obra de «cuarta hora», no hay que registrar otra novedad que el éxito inmenso alcanzado por la pareja de baile aragonesa que obtuvo el gran premio en las fiestas del Pilar de Zaragoza, que en *Certamen Nacional* constituye el principal atractivo.

Bailan los dos baturricos con una habilidad y una limpieza admirables; ambos tienen un tipo aragonés *clavado* y el público sea *maño* ó no, aplaude a rabiar.

blico sea *maño* ó no, aplaude a rabiar.

El chico de la jota, canta también con verdadero *sabor* de la tierra. Se ensaya una obra de Perrín y Palacios que se titula *Enseñanza libre*, y como de tales autores, es lo esencial de ella el espectáculo variadísimo de trajes, decoraciones y atrezzo.

He visto un ensayo y no tengo inconveniente en decir que me parece muy bonita: desde luego reconozco que está hecha con la habilidad característica de estos dos autores, que tantas obras de igual índole tienen afianzadas en el repertorio del género chico.



No es una cosa del otro jueves la obra de Merino titulada *El debut de la Ramirez*. Lo han dicho los periódicos de gran circulación, con rara unanimidad: se parece á otras muchas obras; y esto que pudiera ser un defecto para un crítico puritano y justo, es, sin embargo, una ventaja que el autor lleva, no sólo para el éxito, sino para que nadie se meta con él.

Lo nuevo y original de *El debut* es la versificación más correcta que fácil con

que está escrita la obra, y unos cuantos chistes, bien repartidos, que llegan con hábil oportunidad.

Loreto Prado, á quien siempre va á ver el público en la creencia de que ha de *arrebatar*, no tiene en esta obra momentos apropiados para poner de relieve sus genialidades; hace lo que debe hacer y nada más.

Enrique Chicote bien, porque Chicote que no tiene el talento artístico de la Loreto, tiene en cambio el buen sentido de colocarse siempre en su sitio y hacer lo que la obra exige y lo que el público le consiente; y esto, si no es una *genialidad*, es indudablemente un gran mérito.

La música de Torregrosa y Quinto, sencillísima.

ROCAMBOLE

Un susto.

(En que se demuestra que una plancha es susceptible de atravesar un tabique)

Con la cabeza en la almohada y los brazos sobre el pecho estaba anoche en el lecho pensando en mucho y en nada cuando una voz bien timbrada, que mis ideas distrajo, tanto mi atención atrajo que á investigar decidido junté al tabique el oído para escuchar mi trabajo.

Pronto pude comprender que era en un cuarto vecino donde su amargo destino maldecía una mujer, renegando de su ser con ayes desgarradores, refería los dolores de su desdichada vida y explicaba conmovida la historia de sus amores.

Seguí escuchando anhelante de sus penas el relato, que aunque duró largo rato era siempre interesante. A nombrar al amante

que su deshonra produjo con sus frases y su lujo y que olvidando el cariño huyó *dejándose* un niño en el pecho que sedujo.

Y *dejándose* arrastrar por irrestible encono, pensando que en su abandono sería eterno el pesar acabó por exclamar: «no siendo bastante fuerte para resistir mi suerte dejo este mundo maldito pues la paz que necesito sólo he de hallarla en la muerte.» Y cuando oculté mi cara esperando estremecido escuchar el estampido de un arma que se dispara, sólo escuché ¡cosa rara! premiar con una ovación á la que tal emoción me había proporcionado, ¡y es que en el cuarto de al lado estaban de reunión!

RAMIRO MERINO

NUESTRO CERTAMEN

Rasgos de ingenio.

Con todas las de la ley, entregamos el premio que obtuvo el *chiste* publicado la semana anterior en lugar preferente.

El agraciado, provisto del comprobante que se le exigía, presentó en nuestra Redacción el mismo sábado (¡por si acaso!) y apenas empezó á circular por Madrid el periódico.

Se llama

DON ANTONIO CASTAÑO LÓPEZ

y vive en la

Calle de Eloy Gonzalo, núm. 11.

El hombre, y permítanos la confianza con que le tratamos, salió de nuestra Redacción rogando á Dios que obtenga el premio grueso en el número

22.075

Nosotros también *votamos* porque le toque.

Por nuestro gusto publicaríamos el *arsenal* de chistes que se nos envía; pero no queremos condenar á nuestros lectores al mismo suplicio que hemos padecido nosotros leyendo tantísima tontería.

Es de suponer que la semana próxima, los *reacios* y los *incrédulos* invadirán nuestras columnas, en vista de que el premio ofrecido sigue otorgándose.

El décimo de esta semana ha correspondido al chiste que publicamos sin firma; preséntese su autor á recoger el décimo y anímense los demás, porque como bonito vaya si lo es el número

22.075

— ¡Está muriéndose tísico! ¡Figúrate, que le pusieron doscientos veinte botones el día antes de casarse!

— ¡Pues no tardaría mucho en desabrocharse!

De paseo en una tarde otoñal:

— Dime; ¿qué opinas de la caída de la hoja?

— Pues que los árboles son unos *primos* al quedarse desnudos cuando llega el frío.

José Remón.

Juanito va por primera vez al colegio y por la noche le pregunta su padre:

— Vamos á ver, cuéntame; ¿qué has hecho?

— Nada; esperar á que fuesen por mí.

Pedro Arenal.

Viene un forastero á Madrid y se extraña de que circule de día tanta gente, sobre todo hombres.

Un amigo madrileño le dice:

— No te extrañe eso, porque á las diez de la noche los relevan las mujeres.

José F. Beltrán.

En un restaurant económico.

— Oye, Paco, esto es una porquería. Mira este trozo de cordero; aun conserva la lana.

— Pero ¿qué es lo que usted se ha creído, que por siete reales cubierto le íbamos á dar terciopelo?

Santiago Galdames.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

MODERNO HORACIO.

Us:ed, como el borracho de su cuento, beba, duerma, despierte y tan contento.

L. S. A.

No hará usted, no, «prestigios literarios» hablando de, «los huecos orbitarios».

O. C.—Santander.

El verso bien, la poesía corta, pero el asunto ¡á nadie nos importa!

J. A. C.—Santander.

Conozco no un poeta sino ciento incapaces del arre-pentimiento.

SIEMPRE FUÉ EL CONSUELO de los desahuciados por el *dolor reumático* el *Bálsamo antivieque de Orive*. 2 pesetas frasco, farmacias.

V. L. DEL P.—Valladolid.

¿Que creí que eras joven y eres viejo? Pues ya no puedo darte ni el consejo.

PERICO EL DE LOS PALOTES.

¿Un poema que dura cuatro meses? ¡Y hablan de la crueldad de los ingleses!

UN QUILIQUI.—Pamplona.

Si es que usted lo autoriza, su humorada saldrá aquí corregida y no aumentada. (1)

F. C.—Madrid.

Mi querido amigo mande lo que quiera; puede darse el caso de que me sirviera.

J. DE E.—Madrid.

Mande usted una cosa más sencilla ¡Si me ha enviado usted una cuadrilla!

MAL OLOR DE LA BOCA. Desaparece, notándose por lo contrario bien perfumada y fresca, con un buche del *Licor del Polo de Orive*, el mejor y más barato dentífrico. 6 rs. frasco para dos meses de uso diario.

A. C. Y E.

Siento esta vez decirle, aunque se ofenda, que no pueden servir ni aun con enmienda.

M. E.—Madrid.

Esa *mesa revuelta* que me envía, más bien que *mesa*, es una tontería.

TARTARÍN DE TARASCÓN.—Madrid.

Para tomar á guisa el modo mismo hace falta talento y no cinismo.

FRESNEDOSO.—Madrid.

Para aceptar su *Cerdo* literario no sirvo yo, sino un veterinario.

LAS GRANDES CANTIDADES de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 pesetas dos litros; 16 pesetas cuatro litros, se manda franca á domicilio pidiéndola á Barcelona, V. Ferrer; Madrid, G. García, ó mejor á Bilbao, su autor.

E. V. P.—Valencia.

A más de ser más largo que el Quijote es incorrecto, triste y... groserote.

(1) Y mande la firma.

TRAVESURA,

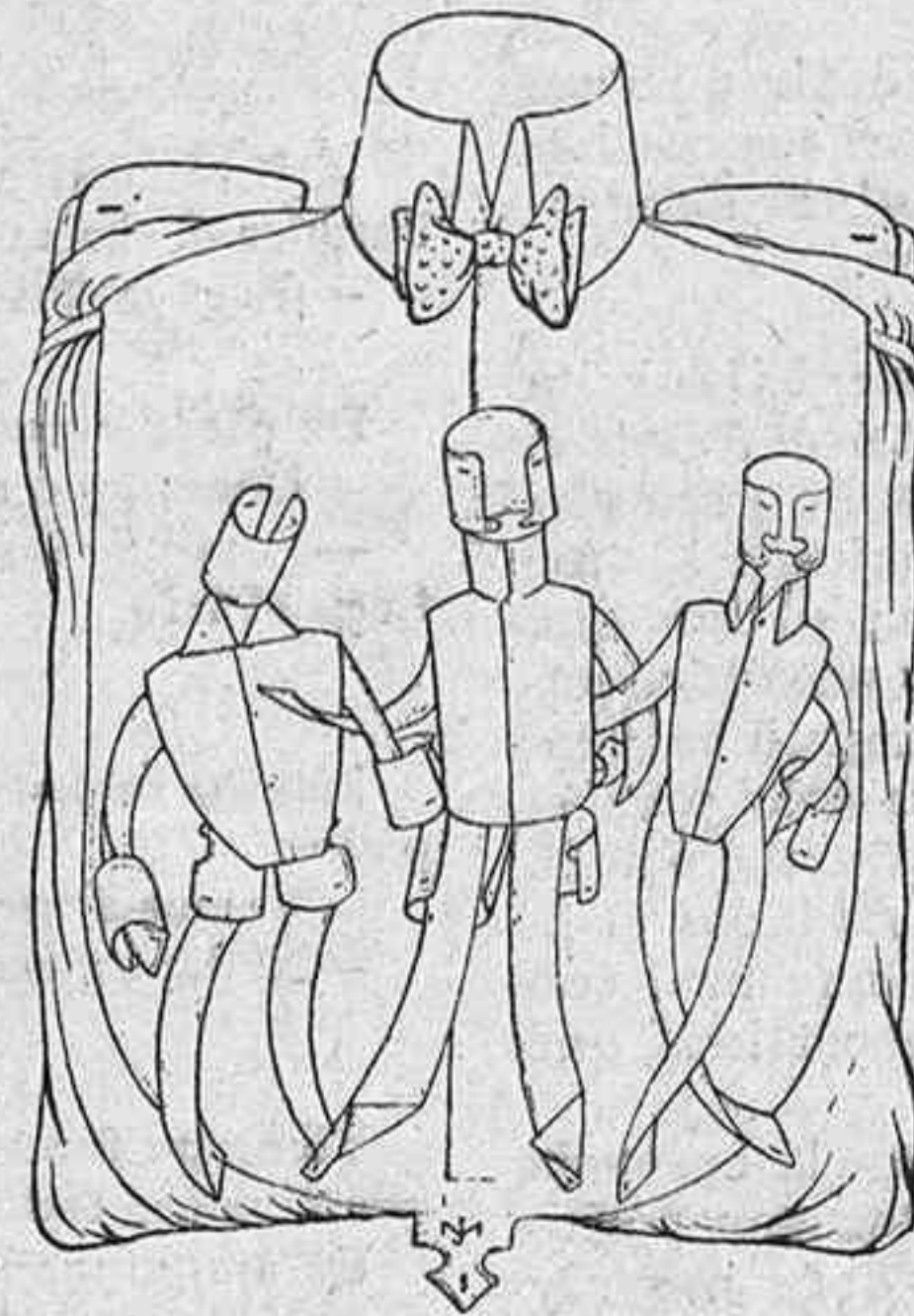


- 1 -



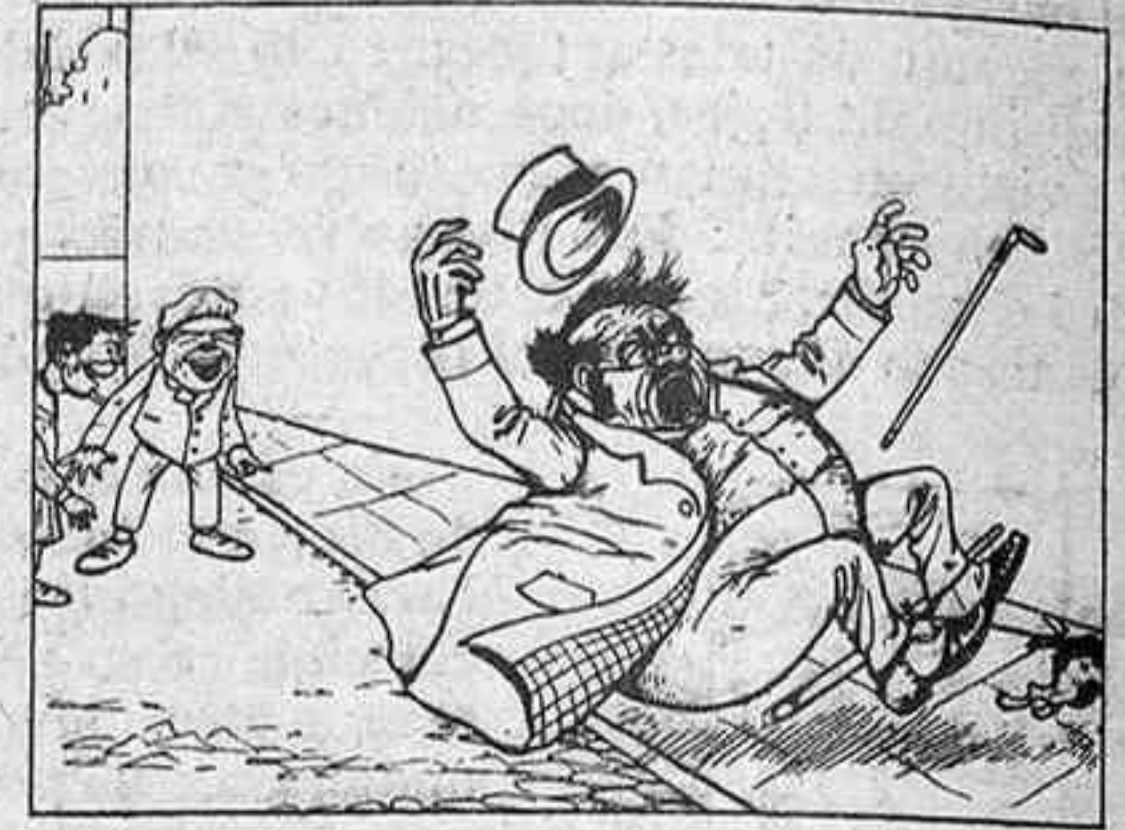
- 2 -

¡SI SERAN FUERTES!



En cuanto que me molestes voy á darte en las narices con una de cuello vuelto de las que vende **MARTINEZ** 2, San Sebastián 2,

por MÉNDEZ ALVAREZ



- 3 -



- 4 -

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas. — Sols id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,35

Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 mm



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

➔ **1, PLAZA DE LA CEBADA, 1** ➔

GAL

Petróleo para el pelo
3 y 5 pesetas.

Elíxir para los dientes
1,50

Agua de Colonia
1,50

LA JOUVENCE
14, MONTERA MADRID



DERNIERE CREATION DE MME. ANGELE

LE CORSET "LE PRINCESSE"

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.